



INTERNACIONAL

UN NUEVO AMANECER PARA COLOMBIA

La liberación de Ingrid Betancourt: un éxito de la
Política de Seguridad Democrática del presidente Uribe

**Marta Lucía Ramírez, ex ministra de Defensa de Colombia.
Senadora colombiana**



AFP PHOTO/MAURICIO DUEÑAS

Álvaro Uribe, presidente de Colombia, recibe a Ingrid Betancourt tras su liberación (Bogotá, 2 de julio de 2008).

El 2 de julio vivimos un nuevo amanecer para Colombia. Vivimos la liberación, gracias a una limpia y espléndida operación del Ejército de Colombia, de quince compatriotas nuestros que llevaban años secuestrados por los narcoterroristas de las FARC. Vivimos la liberación de Ingrid Betancourt y pudimos felicitar a nuestras Fuerzas Armadas, a nuestros servicios de inteligencia y a nuestro Gobierno por una operación de rescate en la que no se disparó ni un solo tiro. Vivimos un nuevo amanecer en el que Colombia, como todas las grandes democracias del mundo, puede defender su determinación de vencer al terror, de ganar la libertad y debe estar muy orgullosa por ello.

Cuando tuve la oportunidad de ser ministra de Defensa del primer Gobierno del presidente Álvaro Uribe, estuvimos él y yo con el presidente José María Aznar hablando sobre nuestra Política de Seguridad Democrática. Diseñábamos nuestros programas para promover la deserción de los guerrilleros, sabiendo que había muchos niños combatientes; diseñábamos el programa de pago de recompensas por información de los delincuentes; y también el de los soldados campesinos y el del retorno en seis meses de la fuerza pública a todos los municipios de Colombia para que pudieran regresar los alcaldes y concejales a gobernar, puesto que más de 500 habían sido expulsados de sus ciudades por la guerrilla.

Eran momentos en los que Europa tenía suspendida la cooperación militar con Colombia y había limitado su solidaridad a darnos una palmadita en la espalda. Entonces, el José María Aznar tuvo la determinación de ir mucho más allá. Levantó el embargo militar y nos brindó cooperación militar. Colombia debe mucho a la determinación del presidente Aznar.

Ahora nos sentimos frustrados por tener que estar rogando la aprobación de un Acuerdo de Libre Comercio en el Congreso de los Estados Unidos de América que algunos niegan con el argumento de que en nuestro país se violan los derechos humanos. No es el Estado, sino los grupos de autodefensa, guerrilla y narcotráfico, los que han cometido atrocidades, como el secuestro de tantos ciudadanos y la muerte cruel de tantos otros. La Política de Seguridad Democrática, que me enorgullezco de haber diseñado bajo la dirección del presidente Uribe, ha mejorado sustancialmente la calidad de la protección que brinda el Estado a la vida y a la libertad de todos nosotros. Espero que el Congreso y la bancada demócrata de EEUU reflexionen y entiendan que sólo mejorando la economía de nuestro país, las exportaciones y la generación de empleo, podremos continuar fortaleciendo el Estado de Derecho y la democracia en Colombia.

Lograr el Acuerdo de Libre Comercio exigirá tanta persistencia como la que nos ha permitido la liberación de Ingrid Betancourt, lograda gracias al liderazgo del presidente Uribe y a la profesionalidad de nuestros soldados y policías. Perseveraremos para lograrlo.

La libertad económica permitirá a Colombia, al igual que al resto de los países de América Latina, alcanzar mayores cotas de prosperidad. Necesitamos que el libre comercio y la libertad de mercado estén acompañados de igual determinación del mundo desarrollado por eliminar los subsidios que distorsionan el comercio mundial, así como de nuestro compromiso de acometer las reformas estructurales necesarias para ser más competitivos.

Sabemos que tenemos que hacer reformas micro y macroeconómicas, aumentar la productividad de los sectores público y privado, mejorar urgentemente nuestras infraestructuras y lograr mejores políticas de educación en cobertura

y en calidad para nuestros niños. Tenemos que poner en marcha mejoras que permitan a Colombia, como a todos los países de América Latina, lograr un papel protagonista en la globalización. Y lograrlo como democracias que mantienen y respetan la institucionalidad y la libertad.

Ahora todo el mundo ha visto el buen trabajo del Gobierno colombiano para luchar contra los narcoterroristas. No siempre fue visto así. Ahora vemos los frutos de la Política de Seguridad Democrática que con tanto liderazgo ha venido desarrollando el presidente y sus ministros durante los últimos años. Todo arrancó con el Plan Colombia, iniciativa del presidente Andrés Pastrana para lograr el apoyo y la cooperación de los EEUU en la lucha contra el narcotráfico, y que buscaba la paz en Colombia y el fortalecimiento de nuestras fuerzas militares.

“Europa tenía suspendida la cooperación militar con Colombia y limitada su solidaridad. El presidente Aznar levantó el embargo militar y nos brindó cooperación”

Con el Plan Colombia se plantaron las semillas del éxito que acabamos de ver. Entonces, el presidente Bill Clinton aceptó conceder cooperación a Colombia en su lucha contra el narcotráfico y ayudarle a fortalecer sus fuerzas militares. En aquel momento estábamos inmersos en una negociación de paz imposible de lograr con un grupo que se sentía más fuerte que el mismo Estado. Ése era precisamente el sentimiento de las FARC en 1998. Por eso, todos los esfuerzos de paz del Gobierno colombiano en aquellos años se resolvieron con más indolencia, más terrorismo y más agresión contra los colombianos.

Veníamos de cuatro años muy difíciles en la historia de Colombia: 1994-1998. En aquellos años, anteriores a la Presidencia de Andrés Pastrana y con el Gobierno de Ernesto Samper, Colombia estaba permanentemente cuestionada en todos los foros internacionales, como estaba cuestionada la legitimidad de nuestro Gobierno debido a la penetración del narcotráfico en la clase política colombiana.

Entre 1994 y 1998 tuvo lugar el mayor florecimiento de las FARC. Creció su número de frentes, el número de ataques terroristas, la toma de municipios. Y crecieron las acciones contra la población civil. En esas circunstancias, el pueblo colombiano suplicó una negociación de paz, que era casi una claudicación, y le dio ese mandato a Andrés Pastrana. Fueron cuatro años estériles para la paz, pero el Gobierno demostró que con buena fe estaba haciendo todos los esfuerzos para conseguirla. Se demostró que el Estado colombiano requería de la cooperación internacional y del principio de corresponsabilidad que rige en esta materia.

Cuando llegó al Gobierno Álvaro Uribe en 2002, los colombianos le pidieron que se enfrentara al narcoterrorismo. Eso ya contrasta con las exigencias de negociación que el pueblo colombiano había realizado antes a Andrés Pastrana. Y el presidente Uribe puso en marcha la Política de Seguridad Democrática, cuyo éxito más visible ha sido, gracias al fortalecimiento del Estado de Derecho y de las instituciones democráticas, este nuevo amanecer que supone la liberación de Ingrid Betancourt, de los contratistas estadounidenses y de once militares.

Lo que el mundo ha visto ahora es fruto de la Política de Seguridad Democrática. Cuando comenzó éramos conscientes de que teníamos muchos desafíos. También teníamos claro que la amenaza principal era el narcotráfico que alimentaba a la guerrilla terrorista. Vivimos la gran perplejidad del pueblo colombiano ante la ingente cantidad de homicidios que entonces se producían. Lo vivimos y lo sufrimos en nuestro país. Se producían 30.000 homicidios al año, acompañados de un gran número de secuestros: 3.200. A ello había que sumar la ausencia de gobierno local en algunos municipios por cuestiones de seguridad.

Entendimos que no bastaba con la profesionalización de las fuerzas militares. Era imprescindible promover un importante aumento de las fuerzas armadas y creamos un impuesto de patrimonio con el fin de financiarlas. Debo decir que todos los colombianos contribuyeron gustosamente a ese objetivo que produjo un aumento del 60% de nuestras fuerzas de seguridad.

“Los índices de criminalidad han mejorado de manera importante: de 30.000 homicidios al año hemos pasado a 14.000. Son cifras que hay que mejorar”

Entendimos que el principal objetivo estratégico de nuestra Política de Seguridad Democrática debía ser el restablecimiento de la presencia del Estado en todo el territorio. Dejamos atrás la época en que los militares cuidaban de los cuarteles y decidimos que su misión estaba afuera protegiendo a los ciudadanos. El Estado colombiano debía recuperar su legitimidad y ser capaz de demostrar a los ciudadanos que podía garantizar y velar por su seguridad. Que podía hacerlo y que iba a hacerlo.

Y así, poco a poco, se comenzó un proceso de devolver a los alcaldes, concejales y demás responsables políticos a sus respectivos municipios con el acompañamiento de nuestra fuerza. Muchos han criticado la Política de Seguridad Democrática tildándola de militarista. No es cierto y no es justo. El Gobierno del presidente Uribe se ha dedicado a que la presencia del Estado en todo el territorio colombiano devuelva la confianza a los ciudadanos y sirva para facilitarles educación, salud, justicia, infraestructuras, posibilidades productivas...

Este trabajo ha empezado a dar sus frutos, aunque aún queda mucho por hacer. Después de haber logrado en los primeros seis meses el regreso de policías y de las fuerzas de seguridad a todos los municipios, los índices de criminalidad han mejorado mucho: de 30.000 homicidios al año hemos pasado a 14.000, aunque no todos ellos sean de la guerrilla y de los narcotraficantes. Por supuesto, son cifras que hay que mejorar. De los 3.200 secuestros al año se ha pasado a 400, muchos de ellos limitados a unas horas, como sucede hoy en México o Buenos Aires. Pero en estos índices ya podemos observar la caída de la acción terrorista gracias a la Política de Seguridad Democrática. Son indicadores que muestran que la presencia del Estado y la determinación del Gobierno nacional dan resultados.

La acción de las fuerzas de seguridad no sólo se dirige, como ocurría en el pasado, contra la guerrilla. Hoy, y ése es otro pilar fundamental de esta política, la acción se basa en la protección de los ciudadanos. Éste es un cambio de concepción que es muy importante señalar. Ahora tenemos permanentemente a la fuerza pública con la gente, tomando la iniciativa y actuando con la misión de proteger a los ciudadanos. Este cambio de concepción ha logrado que ahora los ciudadanos apoyen a su fuerza pública. Cuando se cuenta con el apoyo del pueblo, y éste confía en sus instituciones, se da una trinidad virtuosa en la cual resulta posible combatir y vencer a todas aquellas fuerzas que están al margen de la ley.

“Más seguridad ha significado más confianza, un mayor nivel de inversión extranjera, y un mayor crecimiento económico y mayor nivel de inversión nacional”

La presencia del Estado y el acompañamiento de éste a los ciudadanos han generado la confianza necesaria para luchar contra el terror. Hoy muchos ciudadanos le dan informaciones a la fuerza pública que en el pasado jamás le habrían brindado, ya fuera por temor a la inacción de la fuerza pública, por el miedo a la guerrilla o, simplemente, porque no se sentían comprometidos o solidarios con la labor de la fuerza pública. Ése era un grave problema de fondo: la seguridad era un concepto ausente en la vida de los colombianos. Durante muchos años, los colombianos teníamos la sensación de que cualquiera podía ser víctima y que no tenía un Estado comprometido con protegerlo.

No se puede afirmar que Colombia esté totalmente a salvo del terrorismo. Pero hoy podemos decir, y así lo sentimos los colombianos por primera vez, que Colombia es un país que está ganando la batalla de la seguridad. Somos un país que, cada día más, puede garantizar a sus ciudadanos la oportunidad de vivir con seguridad, en libertad y buscando su bienestar.

Hoy los colombianos tenemos la convicción de que Colombia es un país en el que podemos vivir, y donde nuestros hijos pueden crecer y permanecer. Ya no tenemos que vivir la tragedia de hace diez años, cuando nuestros jóvenes se iban del país por falta de oportunidades y de garantías y no teníamos argumentos para retenerlos. Hoy podemos ofrecerles un futuro mejor en su país y ellos quieren permanecer y muchos de los que se fueron han regresado. ¡Ojalá lo hagan todos!

La determinación que ha tomado Colombia de enfrentarse al miedo, y demostrar que a través del fortalecimiento de las instituciones y del Estado de Derecho se puede vencer, ha obtenido unos resultados que no se traducen solamente en una mayor seguridad de los ciudadanos, sino que se reflejan también en un mayor crecimiento económico. Es decir, de la mano de la seguridad ha vuelto la confianza en nuestro país.

“Sabemos que las amenazas a la seguridad están encarnadas en el narcotráfico, en el terrorismo y en todas las redes transnacionales del crimen organizado”

Los primeros que volvieron a confiar en Colombia fueron los propios colombianos. Los mismos que tuvieron que emigrar a otros países están repatriando el capital. Pero no sólo ha aumentado o se ha recuperado la confianza de los colombianos: la inversión extranjera directa también ha recuperado la confianza. En el último año hemos tenido un crecimiento sin precedentes de la inversión extranjera directa en Colombia, más de 10.000 millones de dólares, cuando hasta hace cuatro años había sólo unos 1.600 millones de dólares de inversión directa extranjera.

Por tanto, más seguridad ha significado más confianza, y la confianza se ha traducido en un mayor nivel de inversión extranjera, y de la mano de la inversión extranjera estamos impulsando un mayor crecimiento económico y del empleo. Éste es un círculo virtuoso, porque a más confianza, mayor inversión, más empleos, y cada vez más confianza y mayor seguridad.

El año pasado tuvimos una tasa de crecimiento del 7,2%, un crecimiento que la sociedad colombiana no había visto desde la década de los sesenta. Este crecimiento ha generado un aumento del empleo, y ahora tenemos un 10,5% de desempleo frente al 19% que llegamos a tener. Pero, a día de hoy, uno de nuestros principales objetivos es seguir reduciendo la tasa de desempleo. Debemos ser capaces de lograr una tasa de desempleo de un dígito.

Tengo la más absoluta confianza de que a Colombia le espera un futuro de prosperidad. Hemos pasado de una noche larga de inseguridad, en la que el terrorismo y los grupos al margen de la ley casi nos hicieron claudicar de la posibilidad de

soñar, a un nuevo amanecer en el que ningún colombiano quedará paralizado por el temor a estos grupos, sino que estará dispuesto a luchar por sus sueños, hoy por fortuna cada vez más posibles.

Hoy debemos saber que las amenazas a la seguridad mundial son mucho más poderosas de lo que jamás lo fueron en el pasado. Las amenazas a la seguridad están encarnadas en el narcotráfico, el terrorismo, el tráfico de armas, y en todas las redes transnacionales del crimen organizado que han aprovechado la globalización tanto como las empresas transnacionales. Por ello, el desafío de las sociedades democráticas es hoy mayor. Entendemos que el único modo de enfrentarnos a estas amenazas es a través de estrategias y cooperación internacional, combinadas con acciones nacionales por Gobiernos más eficaces.

“No entendemos y nos duele que se nos acuse de no respetar los Derechos Humanos. Nuestras fuerzas de seguridad los cumplen estrictamente”

La primera acción que se debe tomar a nivel nacional es disponer de una fuerza pública profesional, eficiente, con unos altísimos estándares no solamente en su capacidad operativa y militar, sino también en el respeto a los Derechos Humanos. Éste es uno de los elementos más importantes de nuestra Política de Seguridad Democrática: cuando la diseñamos con el presidente Uribe, insistimos a nuestros miliares en que tan importante como tener fuerza pública en todos los rincones de Colombia era el respeto de los Derechos Humanos, pues sólo así lograríamos la confianza de los ciudadanos.

No entendemos y nos duele que se nos acuse de no respetar los Derechos Humanos. Nuestras fuerzas de seguridad los cumplen estrictamente. Ahora el mundo lo ha visto; ahora el mundo ha escuchado a Ingrid Betancourt contarnos cómo la operación fue llevada a cabo de un modo limpio, y cómo no se disparó ni un solo tiro, a pesar de que las fuerzas del Ejército tenían doblegados a los guerrilleros que tanto sufrimiento nos habían generado.

Quizá Colombia se ha quedado corta en su estrategia de información internacional de lo que estábamos haciendo. Y es que durante muchos años vivimos bajo una especie de complejo a causa de todo lo que nos estaba sucediendo.

Si hay un país que hoy se pueda sentir tranquilo ante el resultado de su enfrentamiento contra las guerrillas, las autodefensas y el narcotráfico, ese país es Colombia. Sin embargo creo que no todos los demás países de América Latina están preparados para enfrentarse ante tal fenómeno, ni creo que estén suficientemente alertas. Es por este mismo motivo por el que consideramos muy importante la cooperación internacional. Es una cooperación que en Colombia tuvimos

con el Gobierno español que presidió José María Aznar. Una cooperación que le agradecemos y que ha quedado inscrita en la historia de Colombia.

Durante los primeros meses de la Política de Seguridad Democrática nos dedicamos a establecer alianzas mediante acuerdos de cooperación en seguridad y defensa con todos los países de América Latina. He de señalar que tuvimos una respuesta inmediata por parte de Brasil, de Perú, de Panamá. Pero, desafortunadamente, no obtuvimos respuesta ni de Venezuela ni de Ecuador.

“Colombia es un país que va a alcanzar la prosperidad, el progreso y la libertad de sus ciudadanos. Queremos que también lo logre el resto de América Latina”

Sabemos que en esta lucha no se puede afirmar que el peligro ha pasado, estoy segura de que la determinación de los colombianos será cada vez mayor, porque nos sentimos tremendamente orgullosos de nuestro presidente y de su determinación a no ceder ante los terroristas, ni ante los organismos internacionales y otros gobiernos que han presionado para que cediera.

Colombia es un país que va a alcanzar la prosperidad, el progreso y la libertad de sus ciudadanos. Lo que queremos para Colombia lo queremos también para el resto de América Latina. Vemos que la amenaza que se cierne sobre algunos países de la región es muy grande y ojalá que la reacción de todos ellos sea igual de contundente que la que ha tenido Colombia. Solamente con un Estado más eficiente que no caiga en la tentación del populismo ni del totalitarismo, que garantice seguridad, eficiencia y transparencia, pero también inversión social, educación, salud, igualdad de oportunidades e inclusión, lograremos que América Latina aproveche las oportunidades de la globalización para alcanzar el bienestar de sus ciudadanos, al igual que lo han obtenido los ciudadanos del mundo desarrollado.

Asistimos hoy emocionados a este nuevo amanecer para Colombia simbolizado por la libertad de Ingrid y los otros 14 secuestrados. Lo que sigue es continuar trabajando por la democracia, por el Estado eficiente, por la lucha contra la corrupción, por el desarrollo y el bienestar, por nuestros jóvenes y sus sueños, por nuestros mayores, por la inserción más inteligente de Colombia en la globalización. Todo ello será posible a partir de la seguridad de vivir y estar libres.